VÍNCULO PARENTO-FILIAL. OCUPAR LUGARES, HABITAR TERRITORIOS.

Lic. Sonia Kleiman

Epígrafe

“¿Es pues la crisis de la familia tipo un fenómeno disociable de lo que está sucediendo a nivel mucho más general? Por cierto, esa crisis tiene su especificidad...La nuestra es una honda crisis en el orden del significado de la convivencia...Nada se ganará combatiendo lo que sucede con diagnósticos apocalípticos y políticas represivas. Una vez más, pensar se hace indispensable. Entre los riesgos que nos amenazan, éste es el único que vale la pena correr.”

Santiago Kovadloff

El trabajo con familias en la actualidad, especialmente si se trata de familias con niños y adolescentes, convoca a una situación particularmente inédita y compleja. Es inédita no sólo porque la familia a tratar es desconocida para el terapeuta, sino porque su presentación, expone al profesional, a un estado de turbulencia y desarticulación de muchas de las teorías y herramientas que fueron las consensuadas en los últimos siglos. Cada vez que un terapeuta y una familia se encuentran en un tratamiento, se entrecruzan las teorías, los valores, las pertenencias, las ideologías, la cotidianeidad del vivir, el pensar, el amar y el sufrir.

Actualmente asistimos a cambios radicales en las maneras de vincularse y desvincularse, por lo tanto, las claves de lectura de las relaciones humanas también los requieren.

Los miembros de los equipos de familia que trabajamos en instituciones, transitamos por períodos en los que surge el desconcierto, y/ o la crítica hacia los padres, hacia la escuela, a los medios, a la tecnología, o la autocrítica frente al no tener un referente vivido como sólido, teórico o técnico, que nos daba explicaciones suficientemente consistentes.

Un primer intento frente a situaciones de la consulta que no se podían encuadrar en las problemáticas más conocidas, fue nombrarlas en plural. Entonces, por ejemplo, comenzamos a hablar de “las violencias”, “las nuevas familias”, “las adolescencias”

para abarcar más y más modalidades de configuración. La cuestión es que todavía no hay términos para denominar otros modos de vincularse o las diversas formas de presentación de la conflictiva psicológica familiar y la tendencia es recurrir a lo conocido para referirse a lo nuevo.

La tarea clínica entonces, es una convocatoria provocativa que nos lleva a preguntarnos ¿Cómo pensamos lo que pensamos? Esto no significa que las teorías o las herramientas en uso deban arrumbarse, sino que deberían reformularse, ampliarse, inventarse, con el objetivo de poder operar en otras condiciones de construcción subjetiva.

En los últimos años, los motivos de consulta más usuales de las familias que llegan al Servicio de Salud Mental Pediátrica, son los relacionados con las desvinculaciones altamente conflictivas, con todos sus derivados: aquello que se presenta como desmantelación psíquica, hasta los episodios de violencia, la judicialización progresiva de los conflictos familiares y las situaciones de estupor y perplejidad de los padres respecto a lo que les sucede con sus hijos y a éstos con sus padres. Este estado de desconcierto parental no remite sólo a conflictos ligados a diferencias generacionales o bien a la psicopatología individual, sino que para comprenderlo es preciso considerar las mutaciones de condición subjetiva, que se están produciendo en torno a las categorías de infancia, adolescencia, parentalidad-filiación. Como condición subjetiva aludo a las prácticas, que son efectos de los discursos de época en cuanto a las maneras de amar, de relacionarse, de vivir la cotidianeidad, de jugar, trabajar, de la sexualidad, de la creación de modelos e ideales que circulan socio-culturalmente, al estatuto de la ley que normatiza, a las condiciones de intercambio en las que se entrama lo individual, lo vincular y lo social. Si cuando hacemos el abordaje de una vincularidad familiar no tomamos en cuenta estas variables, se corre el riesgo de transformar la lectura de los vínculos familiares en un criterio normalizador más.

Consideraciones acerca de los vínculos familiares

Al pensar sobre la familia se requiere incluir, tanto el hecho particular de la pertenencia a relaciones de parentesco, así como a la construcción vincular que se produce, en el hacer al que son convocados los sujetos que participan en esas relaciones.

Paradójicamente, es el campo de lo familiar, el que presenta mayores obstáculos para pensar los vínculos desde una perspectiva psicoanalítica vincular, dado que el imaginario sobre la familia, está construido sobre la base de la semejanza, fuertemente

arraigado en lo biológico. Pensar lo vincular desde la perspectiva de producción de diferencias, incluyendo la semejanza, la alteridad y lo radicalmente diferente, implica un corrimiento teórico y clínico.

Sobre vínculo hay muchas y diferentes conceptualizaciones. Las ideas que trabajaré en este escrito, se refieren a considerarlo como una producción muy diferente a la idea de vínculo como relación, o bien como sumatoria de individualidades.

Esta óptica nos lleva pensar que el vínculo se va construyendo entre lo representado y la presencia, entre lo que imaginamos, fantaseamos, predecimos y aquello que impone lo imprevisible que sucede en los encuentros. En la tensión entre la historia pensada como causal determinante y aquello indeterminado que se presentan en la situación. El vínculo no es previo al encuentro con lo otro, eso otro que se produce entre las presencias, aquello que perturba la certeza, lo que conmueve en la experiencia. El vínculo transita el camino del hacer. Es novedoso, en el sentido de producir efectos no conocidos. Lo novedoso y azaroso no tuvieron buena prensa en la ciencia del positivismo, chocan y cuestionan la determinación y la repetición compulsiva.

Dice Jean Luc Nancy en la comunidad inoperante

“«Con», «juntos», o «en común», naturalmente no quiere decir «los unos en los otros», ni «los unos en el lugar de los otros». Implica una exterioridad. (Incluso en el amor no estamos «en» el otro más que estando al exterior del otro; y el niño «en» la madre es también, aunque de un modo completamente distinto, exterior en esa interioridad. Ni en la muchedumbre más aglutinada se está en el lugar del otro.) Pero aquello tampoco quiere decir meramente «al lado», o «yuxtapuestos»... “Una lógica del límite: lo que está entre dos y muchos y que pertenece a todos y a nadie, sin tampoco pertenecerse.”

Estamos habituados a pensar desde la idea de ausencia, como motor de trabajo psíquico, y es dificultoso incluir que en otro motor de trabajo psíquico es la presencia, lo irreductible del otro que impone diferencia, en ese “devenir otro con otro.”

Pensar en los vínculos, es ubicarse “desde el medio”, en el entre y a partir de allí pensar las condiciones de producción por ejemplo, los conflictos de una familia.

Dice **Deleuze** que: “Entre” las cosas no designa una relación localizable que va de la una a la otra y recíprocamente, sino una dirección perpendicular, un movimiento transversal que arrastra a la una y la otra, arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas y adquiere velocidad en el medio.”

Cuando una familia consulta nos preguntamos, ¿Cómo habitan esa vincularidad, qué espacio posible hay para el desconocerse y encontrarse? ¿Cuál y cómo es la posibilidad de considerar, que aun siendo parte de la familia hay algo ajeno, no apropiable del otro? ¿Se ha constituido la familia en una especie de zona liberada en la cual circula una anomia enloquecedora? ¿Cómo se construye esa subjetividad tramada entre lo individual, lo familiar, lo social?

Lo que se observa en muchas familias, es que los indicios de otredad, son evitados, aplacados, desmentidos. Es intensa la vivencia de desesperación cuando se hacen presentes. En muchas ocasiones esta desesperación es condición de actos agresivos y violentos.

El vivir juntos, perteneciendo a un conjunto de relaciones de parentesco, no necesariamente es equivalente a estar vinculados. Crear las condiciones de convivencia implica otras variables que el tener un mismo origen.

Producción vincular familiar

Durante casi dos siglos, la familia fue constituyéndose como un conjunto de relaciones de parentesco, que permitieron describirla desde una perspectiva estructural, con denominaciones, lugares y funciones. A su vez, desde esta perspectiva, se podían consignar etapas de ciclos vitales, de manera similar a como se describe un proceso desde lo evolutivo: en primera instancia la conformación de la pareja, luego el matrimonio, posteriormente el proyecto de parentalidad. Esta matriz de parentesco se convirtió en un eslabón crucial para el engranaje institucional estatal. El Estado, como metainstitución dadora de sentido, sostenía, avalaba y habilitaba a los diferentes dispositivos institucionales, en los que a su vez se apoyaba. La familia una las instituciones llamadas disciplinarias por Foucault, se convirtió en una herramienta fundamental de la Lógica Estatal. Tanto desde el discurso socio-cultural con sus valores consensuados sobre cómo deben ser los padres y los hijos, o ubicada en su papel constitutivo del sujeto, a partir del vínculo temprano y el complejo de Edipo en el Psicoanálisis, las pertinencias de cada función en la familia, así como sus posibles desvíos fueron definidos sólidamente. Esto llevó a que muchas patologías fueran remitidas al buen funcionamiento parental o a sus fallas. Los padres, sacralizados o demonizados, se constituyeron en dadores de vida, así como en potenciales productores de enfermedad psíquica. En muchas ocasiones en la actualidad, se trata de aludir a la carencia familiar o al déficit de las funciones, para explicar trastornos de conducta de

los niños y adolescentes, obviando el atravesamiento de otros dispositivos de construcción psíquica, que operan en simultaneidad y con tanto peso como lo familiar. Numerosas fueron las variables que desde el discurso socio-cultural, se instituyeron durante los siglos XVII, XVIII y XIX, entre ellas la heterosexualidad como la sexualidad legalizada, la dinámica del par desamparado-amparador, niño-adulto, el sistema patriarcal. Los lazos eran pensados como vitalicios y se enunciaba la posible previsibilidad del futuro, sobre todo si se iban transitando los pasos que llevarían a desenlaces esperados: estudiar, acceder a un título, trabajar.

Muchos de estos parámetros, como la solidez del modelo estructural de las relaciones de parentesco, apoyado en una consistencia ficcional suficientemente útil de las instituciones disciplinarias y desde el terreno psicológico, el modelo Edípico en su universalización y núcleo central de las neurosis, dieron cuenta de una perspectiva estructural de la familia que actualmente, como consecuencia de las importantes transformaciones tanto científicas, sociales, filosóficas que se produjeron, requiere de algunas reformulaciones.

Para pensar acerca de este tema, recorro no solo el enfoque psicológico o psicoanalítico, sino pensamientos de autores de otras disciplinas. Denise Najmanovich (epistemóloga) plantea que “el pensamiento occidental moderno quedó congelado en una sola forma de concebir las formas y la legalidad. Todo el conocimiento que la ciencia clásica proveyó ,puede ubicarse bajo el signo de la conservación, la estabilidad, lo estandarizado, la norma escrita y fijada en leyes o estructuras ‘universales y eternas’. Aún en las perspectivas más contemporáneas de la terapia familiar y del posfreudismo es notorio ese sesgo de lo vertical, de las ‘leyes instituidas’, de los modelos establecidos, que en la mayoría de los casos inhiben o dificultan un pensamiento dinámico capaz de dar cuenta de la complejidad en las configuraciones vinculares y la consecuente producción de subjetividad.”

Entonces, pensar la experiencia vincular contemporánea requiere de un primer movimiento, que implica situar las condiciones de la época y cotejar las hipótesis teóricas que sostenemos en nuestra práctica, poniéndolas en juego nuevamente.

Los ejes que se pueden considerar para caracterizar una época son numerosos. Por el tema que estoy tratando, consignaría como muy importantes la modificación radical del patriarcado, las transformaciones del discurso respecto de la infancia tanto desde la lógica de mercado, como desde las innovaciones que se producen en la era

informativa, así como las diferencias radicales en cuanto a los proyectos de filiación y a la construcción del vínculo parento-filial.

También es importante considerar la emergencia diversa de padecimientos y la apertura del campo del pensamiento que introduce la complejidad en el contexto científico actual, al que se podría llamar tentativamente, postestructural. Para comprender esto último y especialmente ligado a los vínculos familiares, podemos recurrir a la historiadora Mariana Cantarelli que propone interrogarse sobre cómo es pensar los vínculos desde el posestructuralismo. Y plantea: “estamos pensando en un tipo de vínculo que emerge tras el agotamiento del patriarcado. Es decir, cuando la autoridad paterna no es el centro, cuando la dinámica no se organiza a partir de la dependencia de los niños y la subordinación de la mujer. Pensar los vínculos postestructurales desde una perspectiva histórica, implica pensar que las estrategias de subjetivación no son las mismas en la medida en que las condiciones varían históricamente”.

La clínica con las familias

Tomaremos el siguiente caso a modo de ejemplo.

Llega a la consulta una familia. Concurren la madre, el padre y tres hijos

Cristian de 15 años, Juan de 12 y Manuel de 9.

Laura: No sé si le contamos que al final no se compraron la play station, porque Juan (12) decidió que le encanta el saxo. Y con todo lo que tenía ahorrado, se lo compró y además le alcanzó para un celular nuevo.

Juan- ahora estoy en cero tengo que empezar a juntar otra vez. Gesto de resignación

Mario (9) y yo me compré el MP5.!!!

Cristian (15) visiblemente enojado, - Este tonto (refiriéndose a Juan) se compró el saxo y no puso la plata para la play y ustedes qué!!!!, no le dijeron nada y además no me dieron la plata. El hace lo que quiere y no le dicen nada.

Roberto: él (mirando a Juan) estaba súper entusiasmado con el instrumento, puso su plata y lo compró. Yo me emocioné con el saxo y recordé toda mi historia.

Hablan de las habilidades musicales del padre (se dedica laboralmente a otra cosa) y de la valoración acerca de cómo su familia, cuando él era chico, lo estimuló en esa actividad pero no presionándolo

Mario - El viernes pasado fue la muestra de plástica y pusieron mis dibujos.

Cristian.- No hay plata para nada! Ni para comprar la Play y encima este tarado no cumplió con lo que habíamos arreglado.

Comentan entre todas las novedades de esos objetos adquiridos, el mp5 y el celular. La mamá dice que todo lo artístico lo sacaron del padre, porque a ella todo eso “no le sale”, pero le encanta. Luego dice que efectivamente, están con problemas económicos. Que desde que Roberto se quedó sin trabajo es difícil afrontar todos los gastos en la casa.

Allí comienza otro momento de la sesión en el que se habla de los problemas familiares que están atravesando no solo económicos, sino como efecto de la desocupación laboral del papá.

Es una escena particular. Los chicos comprando objetos, para lo cual debieron averiguar precios, lugares donde adquirirlos, rastrear en Internet, comparar costos.

Los padres admitiendo que ellos, no tienen actualmente recursos económicos para esas compras. Dialogar entre todos sobre las dificultades laborales.

Quizás algunos terapeutas pueden pensar que en esta sesión, hay poca diferenciación entre adultos y niños o padres e hijos. El término desautorización circula siempre como un posible, en el sentido de que si se permiten algunos actos como, por ejemplo, usar el dinero de una forma distinta a la habitual o sea manejado por los adultos, esto los inhabilitará en otras circunstancias como autoridad y luego se pueden producir en cadena otras desautorizaciones. Presagios amenazantes.

Estos otros funcionamientos familiares, que parecen salirse de un libreto oficial, generan inquietud y temor al caos .

La inquietud, generalmente está ligada al riesgo de que los padres, no estén ocupando un lugar asimétrico. Por ej, que no reten al hermano mayor por como habla o bien expresar su desacuerdo con Juan por romper pactos fraternales. La asimetría se instituyó como modelo principal en el ejercicio de las funciones parentales. Relacionada con el cuidado y protección, fue desplazándose hasta instalarse como un sistema de jerarquías, tal como funciona en torno a otras relaciones, médico-paciente, maestro-alumno por ejemplo.

En su libro El maestro ignorante Jacques Rancière formuló la propuesta de un maestro que fuera ignorante de la desigualdad, en el sentido de que él, pudiera enseñar y aprender con sus alumnos. De este modo intentó romper con la convicción, que hace pasar las funciones principalmente por la asimetría, invitándonos a pensar las relaciones , desde la diferencias. Asimetría y Diferencias plantean perspectivas muy distintas, en cuanto a como entender los posicionamientos en la vincularidad familiar.

Los dispositivos de crianza, también los de la educación institucionalizada, están basados en hipótesis estructurales sobre las funciones asentadas en la dependencia y en la autoridad, que otorga el ocupar un lugar como posicionamientos fijos predeterminados. Un ejemplo muy cotidiano es que cuando un niño realiza alguna actividad de cuidado o protección a otro niño, se dice de él que parece un adulto. O bien si lo hace en la familia, se dice, es un hermano que cumple funciones parentales.

Los desarrollos teóricos de diferentes disciplinas, los cambios en las prácticas socio-culturales, requieren nuevos pensamientos, y nuevos dispositivos

La perspectiva psicoanalítica vincular propone, pensar desde un hacer “entre” los sujetos que habitan la producción vincular y los efectos que ese hacer a su vez produce.

Para pensar este hacer, como situación conjunta, es importante hacer un corrimiento desde ideas que fueron transformándose en centrales para abordar a las familias: los antecedentes o sea la historia, los lugares, las denominaciones, las funciones.

Esto no implica arrasar con las diferencias que establecen las relaciones de parentesco, o con aquellas operaciones que hacen a lo materno, a lo paterno o a lo filial, sino permite descentrarse, de un pensamiento automatizado sobre el funcionamiento familiar derivado del estar ocupando bien o mal determinado lugar o ejerciendo fallidamente una función.

Por ejemplo, la idea de pensar a los padres con un psiquismo ya constituido y a los hijos con un psiquismo en vías de constitución, enunciado como premisa, ha dejado de lado la construcción conjunta, los efectos de subjetividad, las transformaciones que se producen no solo en el niño, sino en todos los que participan de la vincularidad parento-filial-

Circula la idea de una crisis de la familia nuclear tradicional y se alude a las nefastas consecuencias de la destitución de la autoridad paterna.

Se ha simplificado esta observación, ya que es dificultoso dar cuenta de otros discursos, otras prácticas, otros modos de operar en los géneros, en las posibilidades de filiación, que coexisten con modelos de familia, aún vigentes. A su vez no es sencillo modificar ejes teóricos como ser la función del padre, que requeriría deconstruir todo un andamiaje de ideas.

El patriarcado se nucleó alrededor de tres fundamentos: la autoridad del padre, la subordinación de las mujeres y la dependencia de los niños. Autoridad, subordinación y dependencia.

La transformación del patriarcado no es equivalente a la llamada “caída del padre” . El sociólogo Manuel Castells destaca que la subjetividad que marcó toda una época, basada en estas tres categorías, está mutando. Al producirse cambios en las maneras de vivir y organizar lo cotidiano de la familia, los terapeutas, nos encontramos con otros hijos y otros padres, otro contexto socio-cultural y otros territorios vinculares que aquellos con los que fuimos criados y subjetivados.

El interrogante que nos interpela hoy es: ¿Podemos seguir pensando exclusivamente en clave estructural la familia y la pareja? Es evidente, que la experiencia tanto vital como clínica, nos requiere en otras perspectivas. Nuevos territorios requieren de nuevas cartografías. Esto nos convoca a reformular nuestros propios instrumentos.

La lectura estructural sobre la familia puede ser suplementada con una perspectiva situacional.

Pensar en clave situacional los vínculos, implica un tipo de construcción que no tiene una regla universal de resolución. Construir un vínculo familiar, requiere de maniobras que no están contenida “ni en un saber previo, ni en los valores morales, ni en una norma judicial”. La paternidad, maternidad, filiación, devienen en un hacer conjunto que los posiciona como tales, los habilita en y desde una subjetividad en devenir.

Aquí situacional se refiere a la experiencia en la singularidad de su emergencia, a partir de la situación que los convoca, de ese conjunto familiar y no antes previamente a su configuración. La singularidad de esa situación, no se refiere a que es una. Lo singular es el acontecimiento, ese suceso que discontinúa, aquello que se produce por la aparición de una condición heterogénea respecto de las previas.

Si desde lo estructural se ocupa un lugar en la relación de parentesco, desde lo situacional ese lugar, ese espacio requiere ser habitado. *Ocupar* y *habitar*, son dos términos que no se excluyen, pero que son radicalmente diferentes. Habitar un lugar es construirlo, es crear un territorio, implica otro protagonismo que excede las identificaciones. Desde estas ideas trabajar con una familia, nos implica una renuncia a pensar que sabemos que tienen que hacer cada uno de sus integrantes. Nos ofrecemos para pensar con ellos.

Lo situacional en la clínica familiar

El pensar desde la estructura de las relaciones de parentesco y/o desde la situación vincular familiar, nos lleva a intervenciones diferentes.

En la clínica familiar con niños y adolescentes, lo usual es la queja , el reproche, la demanda reiterada.

Lo que supuestamente todos piensan en la familia, es que el otro (padre, madre, hijo, hermano) debería hacer algo que no hace, promoviendo entonces los conflictos.

Representaciones de cómo tendría que ser cada uno, son una fuente de sufrimiento, porque las acusaciones, la culpa y el sentimiento de fracaso circulan en climas de intenso estancamiento.

Con las mejores intenciones se quiere educar, criar , querer , analizar, eludiendo la experiencia incierta, de encontrarse, presentarse, mirarse desde ese hacer juntos.

Lo estructural de las relaciones de parentesco, jugadas en el hacer vincular pueden llevar a un sedentarismo. Sedentario viene del latín *sedentarius*, de *sedere*, estar sentado. Luego, como adjetivo, se usa en el sentido de poco movimiento. En el sedentarismo, la identificación y lo aprendido institucionalmente aseguran el ejercicio de la función. Desde la posición sedentaria hay un imaginario-simbólico que fija un dispositivo y desde el cual se esperan se esperan regularidades previsible.

Hacer jugar lo **estructural** y lo **situacional** en las intervenciones implica poner en juego tanto lo representacional como la presencia, la historia como la experiencia que están habitando, el pasado y el presente que se dan en diferido. Pienso las intervenciones vinculares pendulando entre dos lecturas que incluyen diferentes perspectivas. Desde la perspectiva estructural es de fundamental importancia cómo están ocupados los lugares , se observa si la denominación concuerda con el sujeto que ocupa el lugar asignado en el parentesco, si ejerce la función correspondiente a ese lugar. Se piensa en un punto de origen atribuido usualmente al vínculo temprano que coincide con el nacimiento. Tomando la empatía como crucial en las relaciones, se piensa lo vincular desde la complementariedad. Los hechos que ocurren se remiten a una historia causal determinante. Las relaciones familiares se piensan como ineludiblemente persistentes en el tiempo. Desde la lectura situacional es el hacer vincular de la familia que va delineando los lugares, que se van habitan. Las posiciones se van produciendo en la diferencia entre sus integrantes y construyéndose en operaciones conjuntas. No se piensa en un origen, sino en múltiples puntos de partida cuyos mojones pueden ser distintos vínculos significativos. Se arriba a las posiciones de parentesco en maniobras simultáneas. Los sucesos son pensados como episodios singulares y las configuraciones pueden movilizarse, desincrustarse de las posiciones

sin pensar este corrimiento como caótico. La historia y la situación constituyen un interjuego entre lo determinado y lo indeterminado. Circula algún espacio para la incertidumbre.

En el siguiente cuadro intento diagramar algunas ideas, sobre como se dimensiona un relato familiar, según estas diferentes perspectivas

Dos posibles lecturas en la práctica clínica

Utilicemos dos modelos (estructural y situacional) para pensar la siguiente viñeta clínica. Como todo ejercicio es un recorte, que permite jugar con las ideas para poder seguir pensando.

Viñeta

Se presenta a la consulta una familia. Llegan el padre, la madre y la hija de ambos, de tres años. La niña tiene problemas de audición y de lenguaje. Entre las muchas peripecias y angustias que relatan, llama la atención el llanto del padre. Cada vez que en la sesión se habla de las dificultades de la niña y de los conflictos de relación entre ellos, él llora. La imagen resulta extraña. Él papá mide un metro noventa centímetros y es muy corpulento. La emergencia de su llanto genera más sorpresa e incomodidad que ternura o pena. Lloro y se queja de no ser escuchado, obedecido. Dice de la mujer y la hija -“no me dan bolilla y termino a los gritos, La esposa agrega -“y a veces a los golpes”.

Sigue el papa, - después de todo, soy el padre y la nena me escupe”. El médico que los derivó a la consulta psicológica, le comentó al terapeuta: “el padre no puede poner límites”

Tomo estas variables para pensar esta viñeta

Cuadro 1.

Lectura estructural

Ocupar lugares
Denominaciones / jerarquías
Nacimiento / origen
Complementar
Hechos
Sedentarismo
Certeza

Lectura situacional

Habitar territorios
Producir diferencias
Arribo / puntos de partida
Suplementar
Episodios
Errar
Incertidumbre

Es interesante esta frase: “después de todo, soy el padre”

Desde una lectura estructural, predomina un criterio identitario,- “soy el padre”, que asume la forma de una identidad instituida en la cual el par mandar obedecer, (asimetría, jerarquía) , se da como hecho consumado. Mandar y obedecer son conductas complementarias. Este padre se enoja, no solo porque la hija no “obedece”, sino porque desde la identidad padre, el no hace lo que correspondería. El derivador confirma esta idea de estar ejerciendo fallidamente su función al no “poner límites”.

El padre ocupa un lugar sedentario en su denominación, es decir no requeriría ningún movimiento de su posición que ya esta dada, deriva del ser

Aquí además no habría producción conjunta, cada uno es cada uno y luego configuran esa familia como sumatoria de esas individualidades. Por ejemplo la mama acota que el padre golpeará, pero no se implica en esa escena. Se es desobediente, se es agresivo, se es frustrado.

Si pensamos la viñeta desde la perspectiva situacional, se podría decir hay una escena en la cual se observa un conjunto de personas en un clima abrumador de gritos, llanto, queja, reproche, desilusión y aislamiento. Están en la misma habitación sin hospedarse. Pensando desde una lectura situacional, ocupar un lugar, no es equivalente a habitar el territorio que esta familia requiere construir. Arribar a la experiencia parento-filial entre ellos es un camino a recorrer. No está garantido por la niña que nació, ni por el deseo de ellos de ser padres.

Arribo y nacimiento implican diferentes operaciones. El hospedarse los implica en un acto en el que huésped y anfitrión se configuran al mismo tiempo, en ese encuentro.

Si padres e hijos arriban a la relación en simultaneidad, el trabajo vincular, requiere no asentarse en una identidad previa.

La exigencia de ser madre y padre, desde una operación identificatoria (incluyendo el mandato social), los sumerge en una trampa agotadora que no les permite descubrir cómo es este hacer entre ellos, construir una con-vivencia (vivir con), para lo cual sería interesante que puedan encontrarse en un terreno que los sustraiga de sus representaciones y les permita el juego que requiere la experiencia de estar juntos, registrándose. Las identificaciones requieren suplementarse (no solo complementarse) con los episodios de encuentro y habilitarse entre ellos, dejarse marcar por los efectos de presencia. En el sedentarismo, la identificación y lo aprendido institucionalmente aseguran ficcionalmente el ejercicio de la función. Para correrse de lo sedentario es necesario errar, es decir moverse, circular, incursionar. La propuesta es la de un hacer errante, en movimiento, exploratorio.

Sugiere desplazarse en un terreno menos conocido, quizás en la intemperie, al margen de las identificaciones, es. En el errar no hay lugares a los que aferrarse y desde ahí estar con otros. Hay territorios que es necesario recorrer para dar cuenta de formas singulares de existencia. Lo singular de cada situación parento-filial es la novedad posible que cada vínculo puede construir.

El hacer vincular requiere de figuras errantes, en el sentido de la disponibilidad para habitar episodios, sucesos imprevistos. La figura del errante no está a la búsqueda de algún parámetro que lo defina previamente. No se es padre/madre/ antes de hacer, de estar con la hija. En esta familia hay que inventar como escucharse.

Desde la perspectiva estructural se trata de reducir al mínimo la imprevisibilidad.

Aquella que es condición del encuentro con el otro, con lo otro del vinculo.

A veces la incertidumbre promueve un estado de perplejidad que conmociona y deja como resto, inhibición, imposibilidad de reponerse, buscar recursos.

Es muy usual escuchar a los integrantes de la familia decir -no sé como hacer de otra manera. Esto alude a la idea de que un conocimiento previo, ampara frente a la incertidumbre de un poner en marcha que no tiene referentes únicos. El desconcierto puede promover estados de profunda paralización o bien llevar a la invención de recursos contando para ello con el otro.

Una intervención posible de inicio de trabajo terapéutico para esta familia, en este estado de desazón, es hablar con ellos acerca de que las ideas que los preocupan sobre como tienen que ser cada uno y como familia, no les permiten estar menos exigidos y

exigentes y buscar sus posibilidades. Quizás haya que comenzar de nuevo y preocuparse menos por las normas, que por invitarse a estar juntos y de otras maneras. Para ello habría que suspender lo que se supone que tiene que hacer un padre, una madre, una hija, e invitarse a producir entre ellos una manera de estar juntos

Padres e hijos actualmente transitan en conjunto un contexto de metamorfosis de la experiencia personal, familiar y social. Hoy la clínica nos demanda abrir el juego. La teoría psicoanalítica vincular propone preguntarse sobre muchos temas enunciados y no revisados por muchos años La convocatoria es amplia y el desafío estimulante.

Bibliografía

1. Bauman Z. **Modernidad líquida**. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2002.
2. Berenstein I, Kleiman S. **Historia, situación y práctica psicoanalítica**, Taller presentado en FEPAL 2006, Lima Perú.
3. Berenstein I. **Devenir otro con otros**.. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004.
4. Cantarelli M.. Todo lo sólido se desvanece en el aire. Seminario dictado en APdeBA 2008.
5. Castells M. **El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad**. España, Editorial Alianza, 2006.
6. Corea C, Lewkowicz, I. **¿Se acabó la infancia?** Buenos Aires, Editorial Lumen, 1999.
7. Derrida, J. **La hospitalidad**. Buenos Aires, Ediciones editorial? de La Flor, 1997.
8. Deleuze G. Mil Mesetas, Valencia, Pre-Textos, 1988
9. Freud, S. **Tres ensayos de teoría sexual**. En Freud, S.: O.C. Tomo VII. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1905.
10. Kleiman S. **Lo parento-filial en perspectiva de Hospitalidad**. Revista APdeBA Vol. XXVI 2004 Bs. As. Editorial: APdeBA, 2004.
11. Kleiman S. Esta madrugada es la primera del mundo ; pensando la historia en la práctica vincular Segundo congreso internacional de terapia familiar psicoanalítica ;la importancia de los ancestros ;lo transgeneracional en las terapias psicoanalíticas de pareja y familia Montreal , Canadá. 2006
12. Kleiman S. (2006) Actualizaciones en Psicoanálisis vincular. Revista de APdeBA Vol. IV/2006 Practica vincular con niños y adolescentes. Bs. As. Editorial: APdeBA

13. Kleiman S. (2006) Cap. IV Perspectiva vincular de familias con niños y adolescentes Nuevos caminos de la Terapia Psicoanalítica en el siglo XXI. Zaragoza. España Editorial: Certeza.
14. Najmanovich D (1995). REDES. EL LENGUAJE DE LOS VINCULOS Paidós Argentina
15. Puget J 2004 Intersubjetividad. Crisis de la representación APdeBA (2002) “Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad”. *Psicoanálisis, Dolor Social*, Mayo 2002. Pág. 129-146.
16. Kovadloff, S. (2003). En La Nación, “El vendaval de la época”, 7 de diciembre
17. Lewkowicz I. 2004 “Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez”. Ed. Paidós, Buenos Aires.
18. Rancière J. 2002 **El maestro ignorante** Barcelona, Editorial Alertes.
19. Tortorelli, A. (2002). Lo Arribante, Lo Por-venir. ApdeBA Conferencia